

COMUNION CON CRISTO Y SU PUEBLO

"La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo? Siendo uno solo el pan, nosotros con ser muchos, somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan."

(1 Co.10:16-17)

La palabra comunión (del gr. κοινωνία) que aparece en nuestro pasaje, es posiblemente una de las palabras de más fácil entendimiento, pues su estructura revela rápidamente su significado: Unión con, o comunión. Entiéndase, que primero debemos tener unión con Cristo y su Iglesia, antes de que podamos O que debemos ser uno con Cristo en corazón, alma y vida; bautizado en Su muerte; resucitado por Su vida, y así llevado a los miembros de Su cuerpo, ser uno con toda la Iglesia de la cual El es la cabeza. En otras palabras, que no podemos tener comunión con su Iglesia hasta que tengamos vital unión con ella. En un matrimonio sano y legítimo, primero unen los corazones y luego los cuerpos, así está ordenanza.

La Santa Cena nos enseña dos grandes verdades: **Uno**, que recibir a Cristo como Salvador es la mejor manera de comunión con El. **Dos**, que está es también, la mejor forma de comunión entre los verdaderos Creyentes.

I. LA CONVERSIÓN ES LA MEJOR COMUNIÓN CON CRISTO

Antes de proceder a considerar nuestro estudio de hoy, entendemos como necesario traer a vuestras mentes que hay cosas buenas, pero también las hay mejores. Esto es, que hay muchas

buenas formas y maneras de tener comunión con Cristo y Su pueblo, pero está es la mejor.

Con frecuencia los Cristianos tienen **interacción** con el Señor Jesús, le hablamos en oración y El nos habla por Su Palabra; más aún, algunos tienen más comunión Con Cristo que la que regularmente tiene con su esposa o familiares, pues El no solo es nuestro hermoso Salvador, sino también nuestro amigo más íntimo, así que nuestra cercanía con Jesús es más estrecha que lo que nuestras palabras quizás puedan expresar.

Tenemos comunión con Cristo en **nuestras emociones**. ¿Quién de nosotros no ha experimentado un santo horror al oír una palabra de blasfemia en la calle? Así mismo sintió Jesús cuando vio el pecado y lo cargó sobre Su propia Persona, solo que Su sentir fue infinitamente mayor que cualquiera de los nuestros. Muchos de nosotros hemos vistos pecadores en tal condición que sentimos deseos de llorar por ellos, como lloró Cristo sobre Jerusalén, ¿acaso no nos duele de igual modo ver nuestros gobernantes que carecen del temor a Dios y que su fin es horrible condenación? En nuestro celo por Dios, y guardando la debida distancia con Cristo, hemos tenido comunión con El en nuestras emociones.

Además la tenemos en mucha de **nuestras acciones**. En ocasiones hemos querido instruir a los ignorantes sobre el camino de la verdad, y así mismo hizo Jesús. A nuestra congregación han venido personas quienes hicieron profesión de fe y por un tiempo parecieron servir a Dios, pero luego se apartaron del Evangelio,

y luego hemos orado y tratado de rescatarlos de sus pecados, como si hubiésemos salido al desierto a buscar la oveja perdida con el fin de echarla sobre nuestros hombros y con regocijo traerla de nuevo a casa. Así mismo hizo Cristo, y en esto le hemos imitado, aunque con mucha deficiencia. De modo que tal cual El, y en cierto grado nos hemos negado a nosotros mismos por amor a Dios Padre.

Así también en **nuestras aflicciones**. Algunos de los presentes han tenido comunión con El en las aflicciones: "Jesús perdió un amigo y lloró" (Jn.11), como ha sido el caso de ciertos hermanos. Nuestro Salvador se entristeció cuando vio la dureza de los corazones de los hombres: "Entonces, mirándolos alrededor con enojo, entristecido por la dureza de sus corazones" (Mrc.3:5); y lo mismo sucedió cuando aquel joven rico y moralista rehusó la salvación y se volvió al mundo: "Entonces Jesús, mirándole, le amó, y le dijo: Una cosa te falta" (Mrc.10:21). Conocemos de ese dolor del alma. Aquellos que tienen simpatía de corazón por la vida y el bien de los otros han tenido algún grado de estas experiencias. ¿Cual padre de familia presente no ha sentido como puñaladas de dolor al ver la dureza de corazón e incredulidad de sus propios hijos? O que nuestros sentimientos fluyen en las mismas corrientes de aflicción que los Suyos.

Pero no solo en eso, sino también en **nuestros gozos**. Su

entrega por los Suyos fue Su gozo. Fue su gozo encontrar la oveja perdida, hallar la moneda extraviada; por ellos con el "gozo puesto delante de El sufrió la cruz, menospreciando el oprobio" (Heb.12:2). Y como El, tenemos comunión en nuestro gozo, cuando hacemos obra de benevolencia o buscando el bien ajeno, y mientras más nos cueste mayor es el gozo. Como El, las acciones de amor y ternura nos hacen felices.

Tenemos comunión con Cristo en nuestras devociones, emociones, acciones, aflicciones y en nuestro gozo, pero ninguna se puede comparar con la ordenanza de la Cena del Señor, porque aquí tenemos comunión con El por recibirlo como Nuestro Salvador, es aquí que Jesucristo es el Hermoso, el Precioso y el Deseado de nuestras almas; como está escrito: "Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él" (2 Co.5:21). Dice uno de los Suyos: "Yo no me siento tan cerca de Jesús, porque soy un miserable pecador, en cambio Cristo es santo y está muy alto". Precisamente por eso es que esta ordenanza es la mejor manera de comunión. Y para que sea un Salvador debe haber un pecador para ser salvado, y como pecadores lavados en Su inocente y preciosa sangre es que nos acercamos a tener comunión. El salvará y usted será salvado; el santificará y usted será santificado.

Esta comunión es eterna: "Ninguna cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro"

(Ro.8:39). Ningún poder en los cielos ni en la tierra podrá quitarte el pedazo de pan ya digerido, ese pan pasa a ser parte de tu sangre y músculos, está contigo y es tuyo. Lo mismo se puede decir del vino que tomamos, que pasa a ser parte del cuerpo. Así que, quien toma a Jesús por fe para que sea su Salvador, ha tomado la buena parte y la sentencia divina ha dicho de ellos: "Ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada" (Luc.10:42), y en otro lugar agrega: "El que come mi sangre y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitare en el día postrero" (Jn.6:54).

Vimos que la comunión con cristo más excelente de este lado del cielo es la Conversión o Nuevo Nacimiento.

II. LA CENA ES EL MEJOR MEDIO DE COMUNIÓN ENTRE CREYENTES

Recorreremos la misma vía que el punto anterior.

Tenemos comunión con los hermanos en **la conversación**. Aunque tristemente demos decir que hubo tiempo que uno conversaba con el otro, pero ahora muchos hablan contra el otro. Es muy lamentable que corazones de amor usan la mano para herir al prójimo. Hagamos, pues, el firme propósito en Gracia de que la próxima vez que hablemos con el hermano sea para edificación. Sea nuestro deleite estar dentro del circulo de aquellos cuyo hablar tenga por centro a Cristo, y que nuestros amigos sean los amigos del Señor Jesús. **En nuestros pensamientos**. Es el intenso deseo de mente y corazón de todos los hijos de Dios,

promover tanto como se pueda el reino de los cielos. La vida espiritual es una sola, de modo que todos los pensamientos que levante el Espíritu de Dios en las almas de los hombre no pueden ser contrarios unos a otros.

Nuestras emociones son otra ventana de comunión. Hay ocasiones que un recién convertido abre su corazón a un hermano y le cuenta sobre sus tristes experiencia en el Evangelio como si sus pruebas, luchas y dolores fuesen únicos y los más grandes, cuando al decir verdad solo está describiendo la experiencia común de todos los peregrinos que se dirigen hacia la Jerusalén celestial. **Nuestras acciones.** Con mucha frecuencia nos unimos con los hermanos con el mismo propósito de orar para salvar a los hombres. Somos de iguales hechos en instruirlos, invitarlos, advertirlos y persuadirlos para traerlos a Jesús. Actuamos con el mismo deseo: "Que venga pronto tu reino" (Mt.6:10). **En el gozo.** Cuánto nos alegramos por un pecador que se arrepiente, o por alguno sobre el cual se ha estado orando y Dios ha oído nuestro ruego. Nos gozamos cuando conocemos un hermano con diez talentos. Si una estrella brilla nos alegramos en su esplendor. Los gozos ajenos son nuestros, porque somos un solo cuerpo.

Pero ninguna de estas puertas de comunión es tan segura, tan fuerte, tan profunda, como la comunión en recibir el mismo Cristo como nuestro Salvador, y el confiar en la misma sangre para lavarnos a vida eterna. Las demás clases de comunión usted

puede escoger o dejar en un dado momento, pero está no: Si estamos en Cristo, esta mesa de comunión debe ser y es nuestra. En nuestro medio hay un refrán que aplica a nuestras consideraciones presentes: "La sangre pesa más que el agua"; esto es, que esta mesa de comunión debe ser más sincera, cercana y valiosa que las demás. Aquí, en la común recepción del pan y el vino, testificamos de corazón que somos uno. Lavados con una sola sangre, alimentados o nutridos en un mismo pan; alegrados con una misma copa, y dejando atrás toda diferencia, desacuerdo o disensión, poniendo "los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe" (Heb.12:1).

Que en toda nuestra manera de vivir sea veraz y sin fingimiento lo que se nos dice, se nos manda y se espera de cada uno "Nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y cada uno miembros los unos de los otros".

Hemos considerado que la comunión con Cristo más excelente de este lado del cielo es la Conversión o Nuevo Nacimiento.. Además tenemos comunión unos con otros en nuestras emociones, acciones, aflicciones y gozo, pero ninguna se puede comparar cuando juntos venimos a esta ordenanza de la Cena del Señor, porque somos todos delante del mismo Señor y haciendo una misma cosa.

APLICACIÓN

1. Siendo tan excelente esta Cena de comunión, procura, pues, nunca perder Su compañía. Recuerda que el pecado te aleja de Cristo, pero el amor te acerca, y El mismo te ha dicho: "El que me ama, mi palabra

guardará" (Jn.14:23); esto es, que para andar cerca del Señor hay que obedecerle. Que esta obediencia no sea solo aquí en la Mesa y en el día del Señor, sino también en toda la semana.

2. No permitas que la razón natural te aparte de participar de la Santa Cena.

Algunos hermanos se prohíben a sí mismos participar de esta comunión en su aspecto visible, y piensan tener una buena razón, pero es difícil aceptar la fuerza de tu razonamiento, porque tienen comunión en muchas otras cosas con los hermanos, cuando el hecho de esta comunión está más allá del control humano, es un cuerpo espiritual cuya circulación sanguínea no depende, como el proceso del cuerpo, de la voluntad humana. Es un proceso necesario y vital.

Conclusión: No hay razón natural o humana que deba apartarte de tener comunión con Cristo y Su bendito pueblo, mediante el partimiento del pan y el beber el jugo del fruto de la vida: "Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma del pan, y beba de la copa" (1 Co.11:28).

AMÉN

Dic.31/94 (Feb. 2/2005)